

LECCIONES NO APRENDIDAS DE NUESTRA HISTORIA

Tras la búsqueda de un frente político

Pero mientras en los círculos políticos de las llanuras se redoblan la consultas para la formación de un frente político que, con el apoyo del Presidente Sacasa se explore la posibilidad de hallar una solución pacífica, a lo que ya se teme se convierta en un desequilibrio político nacional con peligro para la paz y la tranquilidad del país, tal es en lo que se ha derivado la escogencia de la persona que sustituirá en la primera magistratura al Dr. Sacasa; en las alturas de la Loma de Tiscapa se mueven silenciosas intrigas que tienen por objeto desconcertar a los dirigentes políticos y a la opinión pública en general, y es posible, sacarlos de balance.

El miércoles 19 de febrero de 1936, el diario La Prensa reproduce algunos párrafos tomados de un editorial del Centroamericano, de León, en los cuales de afirma: “Tenemos informes de que hace como 15 días se efectuó en Casa Presidencial una trascendental entrevista entre el señor Presidente Sacasa, el General Somoza, el Dr. Federico Sacasa y un alto diplomático amigo de Nicaragua. En el curso de la conversación y con sorpresa del representante extranjero, el Gral. Somoza manifestó, el deseo de solucionar de una vez por todas el problema electoral, que si los precandidatos liberales renunciaban a sus pretensiones, él haría lo mismo, buscándose entonces un tercero, sostenido por todos ellos, a fin de compactar la opinión liberal y evitar que dividido, pueda ir el partido a un fracaso, frente al expectante adversario que de todo quiere sacar provecho. La propuesta del Gral. Somoza causó la natural sorpresa, valiéndole las más entusiasmadas felicitaciones del citado “diplomático”.

No es nada difícil deducir quién es el “alto diplomático, amigo de Nicaragua”. Se trata nada menos que del Ministro yanqui, más bien amigo de Somoza que de Nicaragua. Aunque no se dice en el editorial con qué fines se llevó acabo la entrevista, si es evidente que Somoza jugo sus cartas con habilidad. Tomó a todo el mundo de sorpresa -sobre todo al “alto diplomático”- al manifestar espontánea y “patrióticamente” su disposición a renunciar a su propia candidatura... si los otros también lo hacen de esta manera debilitaría la alianza libero-conservadora basada en la aceptación por el Partido Conservador, de cualquier candidato escogido por el Partido Liberal. Expresó Somoza que su “sacrificio” sería con el fin de “compactar la opinión liberal” y evitar así su división “frente al expectante adversario que de todo quiere sacar provecho”. Este argumento va encaminado a atraerse a los liberales, a quienes él terminará dividiendo. Por último se gana “las más entusiasmadas felicitaciones” del Ministro norteamericano, siempre dispuesto a apoyarlo y a considerarlo un patriota que piensa con desprendimiento en el bien de su país.

Sin embargo, no paran allí las sorpresas, vendrá otra de mayor calibre que no sólo causará estupor en los círculos políticos nacionales; sino también desconcierto y preocupación; mucha preocupación.

La noche del miércoles 19 de febrero se llevó a cabo una reunión en casa presidencial, con el propósito de

“unificar al Partido Liberal”. (¿Quién o qué lo desunía?). En esa oportunidad el Dr. Juan B. Sacasa pronunció un discurso “que causó gran sensación entre los allí reunidos. Hizo una exposición del momento político y al referirse al general Somoza dijo que el Jefe Director de la Guardia Nacional ha sido, es y será un soldado leal y disciplinado. Que es joven, que tiene ejecutorias en el liberalismo y, además, derecho como cualquier ciudadano a aspirar a la presidencia de la República.

¿En qué quedó entonces la Constitución que explícitamente le prohíbe a Somoza aspirar a la presidencia por ser pariente del Dr. Sacasa y por ser, además, un militar en servicio? ¿Qué se proponía el Presidente Sacasa, qué juego se traía con tales afirmaciones?

Pero todavía hay más en el discurso del Presidente. Que se repitió y comentó en Managua y en el resto del país, aún varios días después de escucharse en Casa Presidencial. Dijo el Dr. Sacasa que la “candidatura del Gral. Somoza estaba ahora en manos de las Directivas de los dos partidos, y en caso esas resoluciones fueran favorables sería el Congreso el que diría la última palabra, y que entonces el Gral. Somoza podría salir adelante con perfecto derecho. Que en caso contrario él (Sacasa) respondería de que el Gral. Somoza no sería obstáculo ni para la paz ni para la unificación del partido Liberal”.

¿Qué intentó el Dr. Sacasa con tal actitud? ¿Se propuso, acaso, eludir toda responsabilidad en un asunto que por momentos se hace más difícil y complicado, y trata de pasarle esa responsabilidad a las Directivas de los partidos y al Congreso?. Es bien sabido que los partidos históricos están tratando de interesar al Presidente para que contribuya con su influencia a buscar una salida aceptable a la explosiva situación electoral. Pero Sacasa no sólo alienta a Somoza a persistir en sus pretensiones presidenciales, también trató de eludir su responsabilidad; y para ello trasladó el problema o intentó trasladarlo a los partidos y al Congreso. Por último el Presidente se comprometió a garantizar que Somoza no será obstáculo ni para la paz, ni para la unificación del Partido Liberal, ambas cosas amenazadas, precisamente, por las ambiciones de Somoza.

Estimulado quizás por el discurso presidencial del 19 de febrero, Somoza sigue adelante con su propaganda electoral. Los somocistas preparan 14 manifestaciones simultáneas en todo el país, una en cada departamento. Al mismo tiempo una misión integrada por el senador Onofre Sandoval y el diputado Andrés Murillo, partieron hacia Washington con el objeto de sondear al Departamento de Estado sobre las reformas a la Constitución.

Nótese que Somoza ataca con insistencia en dos frentes: en el interno, continúa con su campaña candidatural en forma cada vez más activa; en el externo se cubre con el ropaje legalista de las reformas constitucionales.

De cualquier manera, las presiones somocista sobre liberales y conservadores cosecha resultados. A finales de febrero, los dos partidos nombran sus delegados para tratar sobre las reformas a la Constitución.